

“Colonialismo” y “vínculo telúrico” en la obra de Carlos Astrada

“Colonialism” and “Telluric Bond” in the Work of Carlos Astrada

NORA ANDREA BUSTOS

bustosnoraandrea@gmail.com

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA – ARGENTINA)

Recibido el 30 de diciembre de 2023 – Aceptado el 2 de marzo de 2024

DOI: <https://doi.org/10.69498/ri.2024.19.495>

Nora Andrea Bustos es Profesora de Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Diplomada en “Filosofía de la liberación” por la Universidad de San Isidro. Especialista en “Enseñanza y análisis del mundo contemporáneo” por el Instituto Nacional de Formación Docente. Diplomada en “Educación intercultural” por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Docente de la cátedra Pensamiento Argentino y Latinoamericano y de Introducción a la Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente del Instituto Superior de Formación Docente N° 19 de Mar del Plata. Miembro del grupo de Investigación “Problemáticas Socioculturales” de la Facultad de Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Co-directora del Proyecto de Investigación: “El pensamiento y la acción política de Eva Perón: reconstrucción y proyecciones”. Directora del grupo de Investigación “Filosofías desde el Sur”. Miembro de la Asociación de Filosofía y Liberación. Sus trabajos giran en torno a la obra de Carlos Astrada y su legado en la Filosofía Latinoamericana.



RESUMEN: El presente artículo se propone *ras-
trear* en la obra de Carlos Astrada los conceptos
de "colonialismo" y "vínculo telúrico". Para ello
haremos una exégesis del libro *El mito gaucho*,
publicado en el año 1948, en donde nuestro
autor realiza una filosofía de la argentinidad a la
luz de su interpretación del *Martín Fierro* en el
momento de esplendor del gobierno de Perón.
Luego interpretaremos las obras que datan de
su alejamiento del peronismo y su interés por
la filosofía latinoamericana, tales como "Mito,
tiempo e historicidad", en donde nuestro autor
comienza a mostrar sus análisis en torno a
otras piezas literarias como el *Chilam Balam*
de la cultura maya, y su conferencia titulada
"La filosofía latinoamericana como exponente
de una cultura autónoma", en donde plantea la
necesidad de una emancipación del pensamien-
to europeo. En esa línea analizaremos el texto
El marxismo y las escatologías, de 1957 donde
reconoce la importancia del calendario azteca
y del *Popol Vuh*. Ya para 1963, cuando publica
Tierra y figura, encontramos la ampliación de su
horizonte desde la pampa hacia la selva y los
andes. En el análisis de la segunda edición de *El
mito gaucho* mostraremos cómo aboga por la
construcción de una gauchocracia comunitaria.
Finalmente, daremos cuenta del modo en que
muchos de estos conceptos han sido temati-
zados por la siguiente generación de filósofos,
en especial los que conformaron el movimiento
denominado "Filosofía de la liberación".

PALABRAS CLAVE: Colonialismo – Vínculo telú-
rico – Gaucho – Filosofía latinoamericana

ABSTRACT: This article aims to trace the
concepts of "colonialism" and "telluric bond"
in the work of Carlos Astrada. To do this, we will
do an exegesis of the book *The Gaucho Myth*,
published in 1948, where our author makes a
philosophy of Argentina in light of his interpre-
tation of *Martín Fierro* in the era of splendor of
the Perón government. Then we will interpret
the works that date from his departure from
Peronism and his interest in Latin American
philosophy such as "Myth, Time and Historicity"
where our author begins to show his analysis of
other literary pieces such as the *Chilam Balam*
of the Mayan culture. And his conference titled
"Latin American Philosophy as an Exponent of
an Autonomous Culture" where he raises the
need for an emancipation of European thought.
Along these lines, we will analyze the text
Marxism and Eschatologies, from 1957 where
he recognizes the importance of the Aztec cal-
endar and the *Popol Vuh*. Around 1963, when he
published *Land and Figure*, we find the expan-
sion of his horizon from the pampas to the jun-
gle and the Andes. In the analysis of the second
edition of *The Gaucho Myth*, we will show how
he advocates the construction of a community
"gauchocracy". Finally, we will realize how many
of these concepts have been thematized by
the next generation of philosophers, especially
those who formed the "Philosophy of Libera-
tion" movement.

KEY WORDS: Colonialism – Telluric Bond – Gau-
cho – Latin American Philosophy

Introducción

El presente artículo tiene como propósito rastrear en la obra de Carlos Astrada los conceptos de “colonialismo” y “vínculo telúrico”. Para ello haremos, en primer lugar una exégesis de uno de sus textos fundamentales *El mito gaucho*,¹ publicado en el año 1948, en donde nuestro autor realiza una filosofía de la argentinidad a la luz de su interpretación del *Martín Fierro* en el momento de esplendor del gobierno de Perón. Allí es posible vislumbrar la descripción que hace Astrada en torno al pensamiento nacional, el cual se mueve entre dos proyectos: uno que es el oficial, que cuenta la historia argentina desde una mirada porteña y eurocéntrica, y el otro que representa a la Argentina profunda, la de los gauchos que lucharon por la libertad y que, no sólo no fueron reconocidos, sino que también padecieron un ominoso olvido y, en otros casos persecución, por los distintos gobiernos oligárquicos que hubo en nuestro país. El proyecto vencedor, en primer término, no hubiera sido posible sin la existencia de un colonialismo que se irá desplegando en la oligarquía terrateniente y que, entrando en complicidad con el extranjero, hará todo lo posible para que Buenos Aires tenga un poder superior al resto de las provincias, de modo tal que se pueda continuar con la política extractivista de nuestras riquezas con destino a Europa. Para fundamentar este proyecto extranjerizante se despliega todo un pensamiento que fundamenta el eurocentrismo en detrimento de las culturas vernáculas. Sin embargo, dirá Astrada, en la tierra ha permanecido “el mito gaucho”, el cual está perfectamente plasmado en nuestro poema nacional. El mismo tiene el mensaje de liberar a sus hijos de la opresión reinante, y resurge siempre de nuevo. Es por ello que, por la fuerza del mito, los gauchos retornan

¹ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, 1948.

constantemente a luchar por lo que les pertenece, y éste es para Astrada uno de esos momentos en los que un líder ha podido escuchar el clamor de los hijos de Fierro, permitiéndoles entrar en la escena política del país.

Con el correr de los años, Astrada se irá separando del peronismo; pero, no obstante, seguirá buscando la senda de una filosofía liberada de la opresión colonial. En 1953 publica un texto titulado “Mito, tiempo e historicidad”,² en donde comienza a mostrar sus análisis en torno a otras piezas literarias propias de nuestro territorio como el *Chilam Balam* de la cultura maya. Un año después dará una conferencia en Brasil, titulada “La filosofía latinoamericana como exponente de una cultura autónoma”,³ en donde plantea la necesidad de una verdadera emancipación del pensamiento europeo. Reconociendo la impronta heideggeriana en la construcción de su propia filosofía, dirá que es tiempo de abandonar el concepto de angustia, propio de una Europa en decadencia, e ir por nuestro ánimo levantado, pensando más bien en la alegría como punto de partida de nuestro filosofar.

En 1957 publica *El marxismo y las escatologías*,⁴ reconociendo la importancia del calendario azteca y del *Popol Vuh*. La condena a la conquista de América se irá haciendo cada vez más explícita, aun cuando la conclusión de este libro lo lleve por la vía del marxismo. De todos modos, plantea que hay una relación muy estrecha entre este sistema económico y los llamados “*ayllus*” de la sociedad Inca. Unos años después pronuncia una conferencia en Tucumán, encontrándose junto a los hermanos Santucho, en donde afirma su compromiso con las luchas campesinas que se estaban desatando en ese momento. Ya para 1963, cuando publica *Tierra y figura*,⁵ su horizonte se ha ido ampliando desde la pampa hacia la selva y los andes. Los mitos que le interesan serán los originarios, los que conservan un tesoro que no ha podido ser arrebatado por el colonialismo. En la segunda edición de *El mito gaucho*⁶ abogará por la construcción de

² Astrada, Carlos, “Mito, tiempo e historicidad”, en *Cuadernos de filosofía*, Fasc. VII, Buenos Aires, 1953.

³ Astrada, Carlos, “La filosofía latinoamericana como exponente de una cultura autónoma”, en *Anais* N° 3, San Pablo, 1956.

⁴ Astrada, Carlos, *El marxismo y las escatologías*, Buenos Aires, Procyón, 1957.

⁵ Astrada, Carlos, *Tierra y figura*, Buenos Aires, Ameghino, 1963.

⁶ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, 1964.

una gauchocracia comunitaria invirtiendo la tesis sarmientina: el gaucho, dirá, es un ser superior al hombre de las ciudades. Es desde allí que surgirá un auténtico proyecto que pueda consustanciarse con su paisaje y su cultura. Finalmente, en sus últimos años, propondrá una dialéctica de la praxis a partir del concepto de “utopía”,⁷ el cual, según su hipótesis, ha surgido de los pueblos primitivos de nuestra tierra.

Muchos de estos conceptos han sido tematizados por la siguiente generación de filósofos, en especial los que conformaron el movimiento denominado “Filosofía de la liberación”. La importancia del vínculo telúrico puede hallarse en los trabajos de Gunter Rodolfo Kusch, así como en su principal discípulo Carlos Cullen.⁸ También es posible rastrear estos conceptos en la obra de Arturo Andrés Roig, en sus trabajos sobre el tema de la “utopía”, que además se vislumbra en la obra de Horacio Cerutti Guldberg.⁹ Mario Casalla es otro de los filósofos de este movimiento que ha demostrado sobradamente su discipulazgo de Astrada. El pensamiento de Carlos Astrada, pues, constituye un antecedente insoslayable de los temas que hoy la filosofía latinoamericana tiene en el centro de sus investigaciones: la importancia de la construcción de un discurso propio, la lucha contra el colonialismo cultural, la tematización del vínculo telúrico, el rescate de la utopía latinoamericana, entre otros.

Frente a las grandes ausencias del pensamiento de Carlos Astrada en los historiadores de la filosofía que lo han considerado como un mero receptor de la filosofía europea o un esencialista de la argentinidad del peronismo, nos atrevemos a decir que hay aquí un proyecto filosófico genuino que, si bien tiene como marco teórico la crisis del existencialismo y de la filosofía moderna, abre el camino a una filosofía de la liberación del colonialismo mundial.

⁷ Astrada, Carlos, “Realismo de la utopía”, en *Kairós*, Año II, N° 4, Buenos Aires, 1968.

⁸ Véase Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, San Antonio de Padua, Castañeda, 1978. Cullen, Carlos, *Reflexiones desde Nuestra América*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2017.

⁹ Véase Roig, Arturo, *La utopía en el Ecuador*, Quito, Biblioteca Básica del pensamiento ecuatoriano, 1987. Cerutti Guldberg, Horacio, “El derecho a nuestra utopía”, en *Revista de Historia de las Ideas*, N° 3, Quito, 1982.

El contexto de surgimiento de *El mito gaucha*

La obra *El mito gaucha* surge en el momento de mayor esplendor del primer gobierno de Perón al cual Astrada se encuentra muy cercano, siendo ya un filósofo adulto. Desde su paso por la Reforma Universitaria en 1918 junto a Deodoro Roca y Saúl Taborda, hasta la obtención de una beca en el año 1927, que lo lleva a Alemania a estudiar con Heidegger, Astrada se fue convirtiendo en uno de los principales filósofos argentinos del siglo XX, introduciendo, además, la filosofía de su maestro y llegando a ser uno de los más reconocidos discípulos de su obra.

Cuando en los años '30 vuelve a la Argentina, empieza a construir un proyecto filosófico político, en un primer momento, uniendo las filosofías de Heidegger y Marx.¹⁰ Al concepto de alienación de Marx, que corría por esos años a la luz de la publicación de los *Manuscritos económico filosóficos*, Astrada le agrega para el análisis del hombre en el mundo capitalista, la analítica existencial del *Dasein*, llevada a cabo por Heidegger en *Ser y Tiempo*. Este trabajo da cuenta de las discusiones que compartía con el grupo con el que se codeaba estudiando en Alemania: Herbert Marcuse, Karl Löwith, Eugen Fink, Hans Georg Gadamer, entre otros. El proyecto político astradiano estaba enfocado en cómo lograr la emancipación de los trabajadores, rescatándolos de la alienación del mundo capitalista. Teniendo en cuenta que en nuestro país los trabajadores no habían sido considerados por ningún gobierno anterior, Perón será el primer líder de un grupo social mayoritario que estaba en condiciones laborales tremendamente precarias, produciendo una significativa transformación en materia de derechos laborales y sociales.

Astrada va a encontrar en este movimiento la plasmación de su proyecto, considerando que, por primera vez, el pueblo trabajador pisa el escenario político y toma un protagonismo nunca antes visto en nuestra región. En ese contexto, Astrada será uno de los tantos intelectuales que va a acompañar al gobierno de Perón, fundamentando filosóficamente sus principales decisiones. De esta época datan el folleto *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*,¹¹ el cual contiene el discurso que da Astrada junto con Perón en la Escuela de Guerra

¹⁰ Véase Astrada, Carlos, "Heidegger y Marx", en *Cursos y conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, Año II, N° 10, Buenos Aires, 1933.

¹¹ Astrada, Carlos, *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, 1948.

Naval fundamentando la tercera posición¹² ante la Segunda Guerra Mundial. También aparece el texto “Fetichismo constitucional”,¹³ que tuvo como objetivo acompañar la reforma de la Constitución que se llevaría a cabo al año siguiente. En ese ambiente es que surge este libro, *El mito gaucho*, en donde nuestro autor va a sugerir que Perón es un hombre clave, una especie de héroe, que escucha el mensaje de la tierra, cuyo contenido es el mito de los argentinos que tiene como fin llevar a la comunidad nacional hacia su plenitud.

El mito gaucho como proyecto filosófico anticolonial

Astrada afirma que en el *Martín Fierro*¹⁴ está expresado el mito de la nación argentina. Allí se manifiesta la suerte que tuvo el hombre nacional: el gaucho, quien en muchos momentos de la historia fue usado y maltratado por el poder de turno y, sin embargo, nunca perdió el germen de la nacionalidad. Desde su protagonismo en las guerras de la independencia, la guerra del Paraguay, los enfrentamientos con el indio, etc., los gauchos fueron reclutados, y luego dejados a su suerte en estados de olvido y abandono. Fruto de un proyecto colonizador que no se termina con las guerras de la independencia –sino que se profundiza incluso, cultural, política y económicamente–, los distintos grupos que han ostentado el poder en nuestra historia con

¹² Véase Bustos, Nora “Carlos Astrada. Sociología de la Guerra y filosofía para la paz”, en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, Buenos Aires, N° 1, 2010.

¹³ Astrada, Carlos, “Fetichismo constitucional”, en *Hechos e ideas*, Año IX, N° 55, 1948.

¹⁴ Este poema narra la historia del gaucho Martín Fierro, quien es obligado a prestar servicios en la lucha contra el indio y rápidamente se convierte en un desertor. Su fuga dura diez años en la frontera, en los que atraviesa toda clase de vicisitudes. Martín Fierro, acompañado por su guitarra, relata sus peripecias reflejando de este modo la realidad del gaucho matrero, que se mete en problemas permanentemente y la única forma que encuentra para deshacerse de los mismos es la huida. La policía se muestra corrupta y discriminadora; de ahí sale Cruz, su compañero de viaje, tras desertar de sus servicios como miembro de la fuerza. El poema consta de dos partes que fueron escritas en distintas épocas. *La ida*, de 1872, narra la vida del gaucho junto con el indio, la cual no deja de estar plagada de infortunios y enfrentamientos. *La vuelta*, publicada siete años después, contiene el reencuentro de Martín Fierro con sus hijos, y los relatos de cómo fueron los diez años de vida de cada uno. Su hijo mayor narra su encarcelamiento injusto y todos los padecimientos que tuvo que soportar por parte de la policía. Su hijo menor, cuenta el modo en que cayó en manos de un viejo tutor llamado Vizcacha, quien aparte de aprovecharse de su situación particular, pretendió impartirle una moral pragmata que consistía en el acomodo y la corrupción para conseguir los objetivos que se propusiera. No obstante, Martín Fierro culmina aconsejando a sus hijos que trabajen para construir una sociedad más justa, en la que nadie tenga que soportar los tormentos que a ellos les han tocado, y en la que no haya ni excluidos ni perseguidos.

proyectos extranjerizantes han promovido que Buenos Aires gane la disputa con las provincias, quedando así como un gran puerto que tiene la mirada puesta en Europa. Astrada hace en este libro una suerte de filosofía de la historia analizando distintos momentos en los que conviven dos proyectos de nación. Por un lado, la historia del ser nacional, que es el gaucho, habitante del interior, guerrero incansable por la libertad; y, por otro, la historia oficial que, con el objeto de profundizar la servidumbre colonial, pretende enterrar a ese hombre que, justamente, para Astrada, tiene el numen de la nacionalidad, pues lleva en su sangre esa historia de lucha por un pueblo libre. A pesar de todos los intentos de aniquilación de lo vernáculo, el “mito gaucho” siempre vuelve a emerger, porque está en la tierra. Astrada define el mito de la siguiente manera:

Mito de los argentinos o mito gaucho es, pues, el conjunto o totalidad de supuestos y enunciados anímicos y emocionales de nuestra comunidad humana, relativos a la finalidad, aún sin explicitar, a que esta comunidad tiende instintiva y vitalmente.¹⁵

El mito es una fuerza prospectiva que existe ancestralmente en la tierra pero que el hombre argentino tendrá que ir descubriendo en su devenir histórico. Así, sucesivamente aparecen gauchos que oyen el mensaje telúrico y vuelven a emprender la tarea de construir la comunidad nacional. Desde San Martín y Güemes, quienes acuden a liberar a la patria del colonialismo, hasta los mismos gauchos que integran sus ejércitos, de donde emergerán también los caudillos, irán apareciendo expresiones de este mito, corriendo la misma suerte que Martín Fierro. El protagonista de la epopeya, a pesar de haber sido llevado por la fuerza a pelear contra el indio, perdiendo toda su vida, su familia, sus pertenencias, puede volver a buscar a sus hijos y formar la comunidad nacional. Aquí Astrada se enfrentará a cierta parte del arco intelectual¹⁶ que había interpretado a la “Vuelta” de Martín Fierro como una traición del propio Hernández a su obra original, presentando un gaucho más moderado que pretende corregir al anterior. Ante esto, nuestro autor dirá que es por la fuerza del mito que Fierro puede reencaminar su rumbo hacia la formación de una auténtica patria que lo contenga y lo acoja.

¹⁵ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, op. cit., 1948, p. 22.

¹⁶ Nos referimos a Ezequiel Martínez Estrada con su obra *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* publicada el mismo año 1948, entre otros.

En los relatos que cuentan sus hijos a su regreso, Hernández refleja las injusticias que el Estado oligárquico ha cometido con todos los pobladores que quedaron desamparados por este proyecto político. El hijo mayor será llevado preso por un error burocrático mientras que el menor caerá en manos del peculiar Viejo Vizcacha quien representa, para Astrada, la dudosa moral que impone un sistema basado en todo tipo de injusticias. La suerte de Picardía está relacionada con la imposición de la religión católica, cuyas formas morales también estaban muy distantes de la vida de los gauchos. Ante esto Fierro les dirá a sus hijos que deben luchar por una comunidad que se construya desde abajo. El famoso verso que comienza diciendo “Los hermanos sean unidos...” será la clave para poder enfrentar al enemigo extranjerizante y despreciador de lo nuestro. Astrada dirá a este respecto que el mito gaucho, plasmado en el *Martin Fierro*, es lo que ha hecho posible el reencuentro del pueblo argentino con sus propias raíces. Así este pueblo pudo sobrevivir al colonialismo, que fue vencido militarmente gracias a la valentía y habilidad de los gauchos. Fueron ellos quienes pusieron el cuerpo en las batallas y los que luego conservaron el tesoro originario: el numen de la nacionalidad. Resistiendo a todo proyecto extranjerizante que pretendiera imponerse, el gaucho siguió manteniendo las costumbres, las tradiciones y la cosmovisión que había heredado de sus antepasados. El conocimiento de la tierra, su relación con el paisaje y con los animales, lo constituyen en un ejemplar único, un habitante que no necesita más que la naturaleza para vivir y ser feliz.

Pero una sombra de olvido se cierne sobre la pampa...[,] y el protagonista anónimo de nuestra epopeya es tan sólo un paria, al margen de las preocupaciones tutelares de un Estado cuya concepción política fue formada y articulada [...] con retazos y remanentes adquiridos en el extranjero.¹⁷

Ante la embestida colonial, que no cesa con la conquista de la independencia, se presenta como necesario retornar al origen perdido. Reencontrarnos con ese pueblo olvidado para formar la comunidad nacional que nos debemos. Liberarnos del lastre colonial que nos hace perder de vista nuestros logros y potencialidades. Argentina tiene, en ese momento, la oportunidad de protagonizar los destinos de la

¹⁷ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, op. cit., 1948, p. 25.

humanidad.¹⁸ Pero primero deberá consustanciarse con su identidad más propia. Enlazar todos los aspectos que habían sido desperdigados por los sucesivos intentos de socavamiento de los orígenes.

El hombre argentino no es, para Astrada, ni primitivo ni europeo. Y eso también configura su modo de relacionarse con la tierra, tornándolo errático. La pampa se convierte en la Esfinge que deberá descifrar para no sucumbir en el enigma. Es el medio espiritual en el que el hombre argentino se podrá reencontrar con su propia esencia. “La pampa es el plano espiritual por el que se desperdiga y tórñase errático nuestro existir, perfectamente simbolizado en el ambular del gaucho Martín Fierro”.¹⁹

Astrada también marca que hay en el *Facundo*²⁰ de Sarmiento un reconocimiento de esta peculiar relación del gaucho con la tierra. Y es que la pampa no es para cualquiera. El gaucho ha desarrollado una capacidad para vivir el día a día, para trasladarse si un huracán le llevó la tapera, para pelear con las fuerzas telúricas que amenazan a veces con desmembrarlo. Así se va configurando su carácter de héroe en los registros históricos y a la luz de esto nacerá la poesía gauchesca, que corona en el *Martín Fierro* la expresión de toda una estirpe. Ante esto Astrada afirmará que no es el gaucho un mito, como pretendieron imponer en la Argentina del Centenario,²¹ sino que nosotros poseemos el mito gaucho, el cual tiene la capacidad de vivificarse y retornar cada vez que la patria está en peligro. Y la patria entró varias veces en cauces que la llevaron por derroteros extranjerizantes, ciñéndose en un tremendo olvido de quienes lucharon por ella. “Tardó, quizás, en venir el vate esperado, pero al fin llegó, en la egregia compañía de Martín Fierro, llegó con la llave del tesoro, con el recuerdo, la canción y la esperanza...”.²²

¹⁸ Tanto Astrada como el mismo Perón, ante el período de posguerras que deja a Europa en una situación de decadencia absoluta, tenían la idea de que había llegado la hora de que los pueblos de la periferia tuvieran un lugar protagónico en el mundo.

¹⁹ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, op. cit., 1948, p. 15.

²⁰ Si bien admitimos la feroz embestida contra el gaucho en la obra de Sarmiento, no por ello dejamos de reconocer que es uno de los primeros en decir que este bárbaro que posee una insoslayable relación con la tierra, ha sido el héroe de la independencia. Su valor y su conocimiento del paisaje, fueron los grandes elementos que acompañaron la osadía de los ejércitos gauchos frente al imperio colonial.

²¹ Véase Lugones, Leopoldo, *El payador*, Buenos Aires, Otero & Co., 1916.

²² Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, op. cit., 1948, p. 25.

La vuelta de Martín Fierro es posible por el clamor telúrico, que no olvida a sus hijos y los reúne siempre de nuevo. Este hombre recuerda que pertenece a la tierra y que ella misma le suministrará todo lo que necesite para volver a entroncarse en sus raíces. Es, superando ese doloroso pasado que lo hizo un personaje inerte, que podrá consustanciarse nuevamente con su paisaje y sentirlo propio. De esa manera será, como dice el poema, fiel a su destino.

La filosofía latinoamericana

En el año 1951 Astrada viaja a Perú, al Congreso de Filosofía de Lima, y visita el Cuzco y el Machu Pichu. Según los testimonios de su hijo Rainer Astrada, recogidos por Guillermo David,²³ ese viaje lo deja perplejo, a tal punto que se propone, a su regreso, trabajar en torno a América Latina. Tras la muerte de Evita, año en el que sale su obra *La revolución existencialista*, donde Astrada despliega todo su proyecto filosófico político, nuestro autor entra en un peculiar viraje intelectual. En esa época escribe “Mito, tiempo e historicidad”, comenzando a pensar estos temas a la luz de las culturas originarias, concretamente haciendo alusión al *Chilam Balam*, libro de la cultura maya. También en este texto cita la obra de José Imbelloni, antropólogo italiano que se dedica a estudiar las culturas arcaicas americanas y que es un referente esencial en la obra de Gunter Rodolfo Kusch.²⁴ Al año siguiente concurre al Congreso Internacional de Filosofía en Brasil y pronuncia una conferencia que marcará ya un cambio decisivo en su rumbo intelectual: “La filosofía latinoamericana como exponente de una cultura autóctona”. Allí afirma que, partiendo de una historia de las ideas latinoamericanas, en la que se vislumbra una particular recepción de la filosofía europea, es hora ya de emancipar el pensamiento latinoamericano, redefiniendo nuestros conceptos y entrando en una etapa de creación de discursos propios, puesto que ya no necesitamos de ese acervo cultural anterior. Reconociendo el influjo de la filosofía de Heidegger en estas latitudes, incluso en su propio derrotero filosófico, Astrada

²³ David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2004, p. 223.

²⁴ Gunter Rodolfo Kusch es uno de sus discípulos quien, a pesar de su alejamiento del maestro por cuestiones políticas, se convertirá en uno de los principales referentes de los estudios sobre las filosofías de nuestros territorios.

afirma que la angustia no sería un concepto clave tal como lo plantea el filósofo alemán, pues ese sentimiento puede ser más propio de una cultura en decadencia. Así se vislumbraba el drama europeo tras el clima de posguerra. Más bien nuestro estado de ánimo tiene que ver con la euforia ante los nuevos desafíos que se presentan. Estamos, según Astrada, en pleno “proceso de gestación”²⁵ de lo que él da en llamar un humanismo práctico latinoamericano. El estado de ánimo, entonces, podría ser la “alegría” que lleva al habitante americano a consustanciarse con su tierra, debiendo reencontrarse con su origen del que fue “violentamente arrancado” por la conquista. Astrada anuncia aquí la posibilidad concreta del renacimiento de las culturas azteca e incaica, observando un ambiente de lucha en nuestro continente contra el “colonialismo cultural”. La que conserva ese origen es la tierra y no el espíritu, tal como lo había planteado Hegel a quien Astrada, a pesar de la gran influencia que ha ejercido en su filosofía, lo considera “un cometa errático”.²⁶ Lejos de lo que planteaba este filósofo alemán, Amerindia conserva todo ese oro originario en el aliento telúrico que no pudo ser socavado por el “espíritu universal” del eurocentrismo.

En el año 1957 publica *El marxismo y las escatologías*, donde manifiesta su admiración por los pueblos originarios: “El calendario de los aztecas es el más perfecto de todos los conocidos”,²⁷ dice. Astrada reconoce en la cosmovisión de los pueblos originarios americanos un sistema de edades cíclicas, principalmente en un análisis que realiza sobre el *Popol Vuh*. A lo largo de su estudio, observa que todas las culturas arcaicas, al igual que la griega, tuvieron sus primeros indicios en cosmogonías que se expresaron a través de elementos similares. Es más, señala que cuando Cortés habla con Moctezuma sobre la impresión que le causan los sacrificios humanos que realizan los indios, éste le responde que a él le genera más escozor que los cristianos se coman el cuerpo y la sangre de Cristo en cada misa. Esto muestra que no es verdad que hubo un encuentro entre un pueblo civilizado y otro bárbaro, sino que hay un “logos” en estas culturas que le da sentido a su cosmogonía. Astrada expresa un repudio de la conquista, considerándola un genocidio que no sólo arrasó con

²⁵ Astrada, Carlos, “La filosofía latinoamericana como exponente de una cultura autónoma”, *op. cit.*, p. 1080.

²⁶ *Ibíd.*, p. 1082.

²⁷ Astrada, Carlos, *El marxismo y las escatologías*, *op. cit.*, pp. 38-39.

vidas, sino también con enormes sistemas culturales que, a pesar de todo, han influido incluso hasta en nuestro poema nacional.

Así, en nuestro *Martin Fierro*, donde se dice que “el tiempo es una rueda – y rueda eternidá”: ¿De dónde proviene esta idea? Ciertamente más que en su posiblemente remota extracción cultural, debemos pensar en su más inmediato hontanar telúrico.²⁸

Astrada afirma que esa sabiduría no se ha perdido totalmente, pues aflora en las obras literarias de nuestros autores latinoamericanos y puede rastrearse en costumbres y cosmovisiones actuales. Será con el auxilio de la antropología y la etnografía que la filosofía deberá emprender una tarea de reconstrucción de la identidad perdida.²⁹

En 1962 asiste al Congreso de Filosofía en Tucumán con su conferencia “Autonomía y universalismo de la cultura latinoamericana”. Allí vuelve a insistir en la necesidad de que América Latina aproveche el momento histórico para construir esa “unidad en la diversidad”³⁰ que los pueblos están reclamando. Citando un texto de Francisco René Santucho,³¹ afirma que las culturas autóctonas están vivas y permanecen en el pueblo. A partir de un mestizaje cultural, es posible que afloren las más recónditas características filosóficas socavadas por el colonialismo. América Latina, afirma, tiene la posibilidad de ponerle fin al capitalismo colonial si de una vez por todas se decide a abrazar toda la diversidad que hay en ella. Tendrá una cultura dual,³² asimilando todo ese mestizaje que le permitirá erigirse en una cultura universal pero propia.³³

²⁸ *Ibid.*, p. 47.

²⁹ Ya se destacó más arriba la importancia de la obra de Rodolfo Kusch en este sentido.

³⁰ Uno de los conceptos que será fundante de la “Filosofía de la liberación” años más tarde.

³¹ El texto en cuestión lleva como título de “Integración de América Latina”, en Santucho, Blanca, *Nosotros, los Santucho*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004, p. 49. En el año que asiste al congreso mencionado, Astrada permanece en Termas de Río Hondo, seguramente junto a la familia Santucho, tal como se puede vislumbrar a partir de sus cartas; en Astrada, Carlos, *Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Tomo II, 2022, pp. 583-587.

³² Más tarde este concepto será acuñado por Kusch.

³³ También este concepto será trabajado por otros de sus discípulos: Mario Casalla, en su acepción de “universal situado”. Véase Casalla, Mario, “Democracia y filosofía en América Latina. Una convivencia tan difícil como necesaria”, en *Revista Logos*, N° 8, 1998.

Partiendo de la desoída denuncia del padre de las Casas,³⁴ Astrada realiza un sintético recorrido histórico de la penetración cultural europea en nuestra filosofía, comenzando por la escolástica y llegando al proyecto moderno en épocas de la independencia. Respecto a la preponderancia del marxismo en nuestras tierras, dice que existe un gran parecido entre su propuesta comunitaria y las comunidades indígenas que pertenecieron sobre todo al Incario. De todos modos, señala que Europa ya no puede ofrecer marcos teóricos que acompañen el camino que está iniciando nuestra tierra. La cultura latinoamericana está viviendo una hora en la que programa su propio destino y el mismo será consustanciándose con su propio acervo cultural y renovándolo conforme a sus anhelos colectivos.

Más tarde se cartea con Mario Roberto Santucho, siguiendo la relación con la familia y los militantes que reagrupen. Incluso en carta del año 1968³⁵ Santucho le dice que ha leído su artículo sobre la autonomía de la cultura latinoamericana y que le interesa profundizar en la dialéctica a partir de la realidad de estas tierras. Astrada hará un par de viajes más hacia Santiago de Estero para enseñarles a los militantes de allí los conceptos centrales de la dialéctica hegeliana a cambio de nutrirse con los sentires del pueblo profundo.

La aparición del indio como portador de lo vernáculo en *Tierra y figura*

En el año 1963, Astrada publica *Tierra y figura*, donde su horizonte se amplía de la pampa hacia todo el paisaje latinoamericano, así como del gaucho al habitante originario. Allí plantea que la selva y los andes también constituyen el ámbito telúrico en el que se desarrolló el origen de la patria. Son las culturas precolombinas las que conservaron el aliento telúrico que florece aún en el mito. Los cuerpos, afirma, vuelven a la tierra, la cual conserva todo el *élan* de las vidas pasadas que retorna siempre de nuevo a plasmarse por la fuerza del mito. A pesar de las campañas de exterminio de los pueblos originarios, permanece en la tierra esa fuerza insobornable.

³⁴ Es importante destacar el lugar preponderante que tendrá en pensamiento de Bartolomé de las Casas en la Filosofía de la liberación.

³⁵ Astrada, Carlos, *Epistolario*, op. cit., p. 649.

En referencia a lo telúrico, sostiene que en la cosmovisión de la cultura quechua se considera al ser humano como “tierra que anda”. Así, la hazaña de San Martín es repensada desde la selva, como la de *Martin Fierro* lo fue desde la pampa. El Altiplano es el paisaje que atesora el mutismo de esos seres a los que se les ha despojado de todo a partir de la colonia y ese pasado glorioso que promete siempre volver. Tal estirpe permanece energéticamente en esta tierra en la que fue enterrada. La tierra, entonces, no es meramente un paisaje actual sino que conserva las voces silenciadas por la historia colonial.

Con el concepto de *genius loci*, nuestro autor alude al modo en que el paisaje se configura por todo el acervo cultural de las vidas pasadas que conservan los valores, sentimientos, experiencias y dolores de un pueblo. Así, todos los seres que habitan o habitaron una tierra son evocados en una comunidad que no sólo vive el presente en la que se encuentra, sino que también viene de una historia y es proyección hacia un futuro en común. En las tradiciones de los pueblos viven los antepasados que emanan desde la tierra mensajes prospectivos marcando el rumbo de la marcha. Por eso es tan importante consustanciarse con la comunidad en la que se ha nacido, para no perderse en el capitalismo eurocentrista que pugnó desde sus inicios por destruir estos tesoros. Lo que los pueblos acrisolan no tiene un valor de mercado, sino que son los signos de la cultura, que no se venden ni se compran en el mundo capitalista. Frente a una idea colonialista que presentaba a la cultura europea con el arrasador adjetivo de “universal”, dando fundamento al capitalismo globalizador; por debajo de esa idea, están las culturas de los pueblos que emergen de esa unidad telúrica en referencia a las tradiciones y los sentires populares. Esa cultura fue tejiendo otra historia que conservó el lugar de muchas figuras que fueron silenciadas por el oficialismo de entonces. Cultura viene de cultivo, o sea, está en relación directa con la tierra. El hombre humaniza el paisaje a través de sus expresiones estéticas y a la vez es producto de éste. “La cultura, en su intrínseca relación con la vida de un pueblo, es, en sus direcciones específicas, convivencia orientada en un destino, social e histórico”.³⁶

La cultura es parte necesaria de la liberación de los pueblos, pues cada comunidad construye su derrotero a través de su desarrollo cultural. Allí se plasman todos los sentires y anhelos de sectores

³⁶ Astrada, Carlos, *Tierra y figura*, op. cit., pp. 24-25.

que, olvidados por el poder hegemónico, llevan el signo de la popularidad, que no es otra cosa que el corazón de toda nación. Estos sentires son plasmados en un discurso que ya va teniendo el carácter de una auténtica filosofía argentina. Emulando la exhortación alberdiana a conquistar una filosofía nacional, es posible identificar las peculiares características del pueblo argentino a través de sus pensadores. Porque cada hombre singular, dice Astrada, lo es a partir de la comunidad en la que ha nacido. Es la única manera de acceder a la universalidad. Pero a la vez la filosofía de cada pueblo es su nexo de comunicación. Así, el vasto continente latinoamericano tiene una oportunidad única, la de construir una filosofía que lo libere de la opresión del colonialismo.

Hubo una estirpe primigenia que fue aniquilada por la Conquista: la verdadera barbarie colonizadora que durante muchos años imperó en nuestra tierra destruyendo y persiguiendo a “las razas aborígenes”.³⁷ Esta colonización, no sólo no terminó con la independencia del país, sino que se recrudeció por parte de los mismos gobiernos nacionales. Luego llegó una segunda estirpe, la que dio su vida por la liberación del pueblo, que fue también olvidada y silenciada por el poder de turno.

Pero el silencio que la envolvía en su manto telúrico iba a ser roto por un canto. Martín Fierro había pulsado la guitarra para romper precisamente ese silencio –verdadera barrera de silencio– y “cantar opinando”.³⁸

Martin Fierro pide así “atención al silencio” en el que fueron sumidos tantos gauchos reprimidos por la tierra arrasada que dejarían los unitarios una vez terminada su campaña de terror. Pueblos enteros diezmados, mujeres violadas y hombres masacrados delante de sus hijos. Cabezas exhibidas a modo de escarmentar al resto, para que nunca más un gaucho pueda alzar la cabeza y sentirse orgulloso de su patria. Un silencio que ensordece a una nación entera. Pero Martin Fierro alza su canto y esos gauchos comenzarán a renacer por la fuerza del mito. El poeta sabe descifrar el mensaje telúrico que ha persistido a pesar de todos los intentos de socavamiento.

³⁷ *Ibíd.*, p. 72.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 72-73.

Mayor silencio encuentra ahora Astrada en la Puna, donde el Altiplano emerge como nuevo horizonte enigmático. Allí es posible observar el mutismo de seres que no tienen el menor interés en el mundo occidental, guardando el tesoro arcaico, el que no quedó escrito, sino que fue reservado a la historia oral. Esa historia fue silenciada por la conquista que arrasó con todas las culturas originarias; pero la tierra, con su paisaje humanizado, tiene la capacidad infinita de conservar ese origen. Y una vez más, el silencio se rompe con el canto. Los rituales de la Puna se manifiestan en una mezcla de cristianismo y festividades originarias, en los cuales las voces de los antepasados afloran con su mensaje indescifrable para los observadores ajenos.³⁹ Es una cultura dual, con un origen telúrico indestructible.

La segunda edición de *El mito gaucho*.

Un año después, Astrada reedita *El mito gaucho* agregando una gruesa introducción, donde habla del indio como precursor del gaucho y de la posibilidad de la conformación de una “gauchocracia comunitaria”. Astrada arremete contra Sarmiento al plantear la dicotomía “civilización y barbarie” como una “seudoantinomía” que dañó tremendamente a nuestra identidad. Presentando al gaucho como un híbrido entre el negro, el indio y el árabe andaluz, afirma que la noción de “raza” está absolutamente perimida. En referencia a la denominada “conquista del desierto”, declara que “el unicato roquista constituyó la gran vergüenza nacional, pues durante esos treinta años se programó y consumó la entrega del país al amo extranjero”.⁴⁰ Tras cometer el genocidio contra el indio, se dio lugar al comienzo de la oligarquía terrateniente que profundizaría la colonización cultural.

Astrada sostiene que, lejos de sentirnos rebajados por el poder extranjero, debemos levantarnos, porque tenemos una misión que cumplir. A pesar de que por estos años el proyecto político peronista había sido socavado y su líder, a los ojos de nuestro autor, ya no tenía fuerza, a la vez no debíamos olvidarnos de nuestras potencialidades de ser un pueblo soberano. Una comunidad que se una con todas sus

³⁹ Aquí es posible establecer una consonancia con el concepto de “fagocitación” de Kusch.

⁴⁰ Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, op. cit., 1964, p. 19.

fuerzas híbridas que convergen en el aliento telúrico puede afianzarse en un anhelo colectivo. En esa línea discute con los defensores del indio en detrimento del gaucho, ya que ambos son considerados, por él, víctimas del sistema extranjerizante. Los dos sectores sociales han sido protagonistas en las luchas por la emancipación política del país. Y luego fueron traicionados por el poder de turno.

Así se erigió el privilegio y bienestar económico de las doscientas familias que constituyeron el semillero de la oligarquía portuaria gobernante, el lastre que, hasta hoy, ha impedido la instauración de una auténtica Argentina, libre y justa.⁴¹

Esos privilegios decantaron en una sociedad mediocre, una sociedad con el sólo anhelo de tener más dinero sin importar el medio que se utilizara para conseguirlo. Una generación que, al tener todo servido, fue desvalorizando cada vez más nuestros recursos, mirando a lo europeo como lo único válido. El poema de Hernández expresa esa contradicción de la vida argentina: entre un pueblo mestizo que dio la vida por la libertad, y una dirigencia ciega a las demandas sociales. El gaucho sólo quería que lo dejaran tranquilo, con sus cosas. No necesitaba mucho para ser feliz, pero fue precisamente este aspecto el que enloquecía a aquellos que, ávidos por la ambición, querían instaurar la disciplina del trabajo, la cual era muy difícil de implementar en una tierra fértil donde tener lo necesario para vivir no era algo que demandara mucho esfuerzo. En esa línea Astrada plantea que es Sarmiento quien representa la verdadera “barbarie moral, la civilización foránea”.⁴² Fueron sus políticas las que arrasaron con todo el acervo cultural del hombre argentino, así como con sus anhelos y esperanzas. Pero esta cultura debe renacer, porque Astrada comparte con Hegel la idea de que es necesario consustanciarse con lo nacional, es decir, con las costumbres, las tradiciones, la idiosincrasia y el paisaje de un pueblo, para acceder a la universalidad. Hay una dialéctica entre universalidad y singularidad en la que esta última debe darse absolutamente en función del vínculo telúrico de una comunidad determinada. Astrada afirma explícitamente a este respecto que la tan controvertida “Vuelta” de Martín Fierro contiene los lineamientos esenciales de esta comunidad nacional.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 17.

⁴² *Ibíd.*, p. 25.

Haciendo alusión a las anotaciones de Darwin luego de su viaje por la pampa, Astrada invierte la tesis sarmientina afirmando que el gaucho es un hombre superior al habitante de las ciudades, porque su acento vernáculo le imprime un sello particular de respeto y escucha atenta. No está atravesado aún por las influencias foráneas que existen en la ciudad.

El de la minoría clasista es el de lo forastero, de lo colonialista, de lo anti-argentino, sector llamado a ser superado cualitativamente, por el salto insurreccional. Es que la hormona vital de la liberación solo circula en la corriente sanguínea de los criollos cuyo ancestro telúrico es el gaucho, ya injerto en el indio.⁴³

Astrada declara que el gaucho será el que venga a todas las distintas generaciones originarias que han pretendido ser destruidas por el colonialismo. Los parias que siguen sufriendo las consecuencias de proyectos extranjerizantes que los conminan a un ominoso olvido, tendrán su momento en la historia, el de avanzar hacia la liberación de los pueblos oprimidos. Pues con las revoluciones independentistas se logró la libertad política, pero aún quedan restos de colonialismo en todos los aspectos de la vida argentina. Aquí se pone en cuestión incluso el concepto de "democracia representativa",⁴⁴ para oponerle la propuesta de una "gauchocracia comunitaria" que pueda poner fin al imperialismo extranjero. Astrada promueve que los pensadores latinoamericanos comiencen a construir una filosofía autóctona en torno a su pasado en común y su proyección hacia un futuro independizado culturalmente de Europa. Exhorta a realizar un proyecto de liberación que pueda superar la ortodoxia marxista y se consustancie con las posibilidades del pueblo⁴⁵ argentino. Expresa una profunda desilusión ante todos los proyectos políticos que tuvieron protagonismo en nuestro país. Ni el peronismo ni el radicalismo ni el marxismo, según él, podrán tomar la posta de ese ideal de liberación que está planteando como posibilidad de futuro.

⁴³ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 40-41.

⁴⁵ Es de destacar que aquí Astrada distingue el "pueblo" del "populacho", término asignado, entre otros grupos, a las masas peronistas que en otro momento vio con gran entusiasmo.

Asumiendo que, desde la conformación de la nación argentina, las ideas con las que se ha pensado nuestra realidad han sido por lo general europeas, es posible rastrear en nuestra historia de las ideas una apropiación y resignificación de esos conceptos a la luz de las problemáticas propias con un carácter instrumentalista. Pero ahora estamos en una nueva etapa, en la que las ideas europeas han entrado en un proceso de decadencia. Y son los países históricamente postergados por la cultura hegemónica los que deben emanciparse culturalmente y producir un discurso propio. Astrada afirma que, a pesar de todos los intentos de aniquilamiento cultural, el aliento telúrico sigue brindando su mensaje originario. Y que podemos generar un sistema filosófico diferente del occidental ya que, si Hegel consideró que el Espíritu Universal no había pasado por aquí, no necesitamos del mismo, pues nosotros nos nutrimos de la tierra. Ya la generación del '37 en su crítica al Iluminismo por no anclar en la realidad concreta de nuestro pueblo, comienza a tomar el aspecto telúrico como esencial para comprender nuestra idiosincrasia. Con el legado del mismo San Martín, de emanciparnos culturalmente, los jóvenes de esa generación anuncian la constitución de una filosofía nacional. Será buscando en lo vernáculo donde se encontrará ese acervo propio, para llevarlo al plano universal.

Humanismo y Utopía

En 1964 publica *Humanismo y alienación*,⁴⁶ donde afirma que la empresa colonizadora ha llegado a su fin. El humanismo práctico postulado por Astrada promueve un rescate del hombre de la alienación del mundo moderno. América Latina ha sufrido, además de la desrealización propia de las condiciones actuales del capitalismo, la permanente negación de sus orígenes vernáculos. De este modo, propone una dialéctica de la *praxis* en la que se conjugan tanto las condiciones materiales de producción y explotación, como las luchas por las identidades regionales. Con este viraje se había producido su alejamiento del peronismo ya en el borde de la década del '60 y el inicio de los alzamientos revolucionarios orientados por la Revolución Cubana. La filosofía de la *praxis* se va transformando, poco a poco, en una dialéctica de la libertad, donde la "utopía" aparece como el último eslabón.

⁴⁶ Astrada, Carlos, *Humanismo y alienación*, Buenos Aires, Devenir, 1964.

La utopía opera como fuerza, como crítica a las condiciones en las que viven los pueblos oprimidos, negando la situación real: a través del movimiento dialéctico, la negación de la negación, se arribará a una sociedad más justa. En esa línea, en su artículo titulado “Realismo de la utopía” retoma de los pensadores fundadores la idea de que la utopía no es un mero postulado para la imaginación, sino que tiene raíces reales que le imprimen una fuerza de concreción tangencialmente posible. Astrada afirma que “las utopías son así como especies de faros en el dilatado mar de la realidad histórica”,⁴⁷ ya que plantean resistencias hacia la realidad actual. La utopía tiene un devenir dialéctico que la hace participar, por tanto, del devenir histórico. El pensamiento utópico se basa en imaginar una comunidad que vive feliz y en armonía total. Este planteo se apoya en la fe en la posibilidad de que esta comunidad haya existido, por lo que no tiene por qué ser una mera fantasía. El impulso utopista proviene de negar la realidad presente, entrando indefectiblemente en un proceso dialéctico. Por ello las ciudades utópicas se hallan amuralladas o son islas separadas del continente, pero esto no implica que sus autores no expresen una voluntad de perfeccionamiento de las demás comunidades, sino que más bien representan una fuerte crítica al Estado basado en una racionalidad instrumental, crítica que se está comenzando a discutir en esa época.

Por otro lado, tanto en las obras de Moro, como de Bacon y Campanella, hay referencias a las comunidades de América. Y el mismo Campanella era muy crítico del sistema de dominio español. Si en la dialéctica hegeliana se plantea que la historia ha acontecido a partir de la negación de cada comunidad anterior y con el consecuente surgimiento de una nueva, es posible interpretar el pensamiento utópico como parte de este devenir histórico.

De la nada potencial de la utopía surge el inicio de su ser. Este es negado por el ente existente (los Estados reales); pero con la negación de esta negación comienza el devenir real de la utopía.⁴⁸

Astrada se anima a arrojar la hipótesis de que Amerindia ha sido el lugar que inspiró a los utopistas en la construcción de sus obras. Estas obras influyeron en la creación de las reducciones jesuíticas

⁴⁷ Astrada, Carlos, “Realismo de la utopía”, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 8.

en las tierras guaraníes, las que, lejos de ser una sociedad armónica, fueron reales procesos de domesticación y sumisión en favor del imperio. Pero ahora es el tiempo, dice nuestro autor, en que Europa ya no tiene nada que ofrecer, y la utopía vuelve a surgir en donde nació: América. Por la fuerza dialéctica que la impulsa, podemos pensar que emerja la plenitud del hombre americano en una nueva hora que le permita comulgar con lo universal, y así llegar a constituir el hombre pleno. Éste es aquel que, una vez liberado de la alienación, se lanza a cumplir el destino de su pueblo, humanizándolo plenamente desde todos los rincones de su existencia. Si en sus épocas de “filósofo de estado” es el mito el que trasmite el mensaje de la nacionalidad, en sus últimos escritos será la utopía de una integración latinoamericana que respete las diversidades culturales, la que decante en una sociedad donde se honren los derechos de todos.

Consideraciones finales: tránsito de la libertad a la liberación

En su último año de existencia, 1970, Gunter Rodolfo Kusch, quien ya en 1962 había publicado *América profunda*, le envía una carta a Astrada solicitándole su recomendación para concurrir al Segundo Congreso Nacional de Filosofía, a la que él responde recordando su “complicidad con los indios”. En ese congreso se fundará nada menos que la Filosofía de la Liberación, movimiento que sigue trabajando la descolonización cultural hasta nuestros días y que tendrá a Astrada como uno de los principales maestros. El mismo Arturo Andrés Roig lo menciona en la introducción que escribe del libro fundador del movimiento *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*.⁴⁹ Allí, gran parte de los autores lo mencionan a Astrada o continúan desarrollando sus temas principales. Es el caso del mismo Roig, quien junto a Cerutti Guldberg continuarán desarrollando el tema de la utopía latinoamericana. También podemos destacar el texto de Mario Casalla, quien además de dedicarle el artículo a su maestro, continuará trabajando en torno al pensamiento nacional y a la filosofía de la existencia. El caso ya mencionado de Kusch, quien ya había comenzado con sus investigaciones en torno a los habitantes de la región y que continuará en esa senda dejando también una gran marca en los trabajos de Carlos Cullen.

⁴⁹ AAVV, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973.

Astrada deja a sus discípulos el legado de hacer un humanismo práctico situado. De allí podemos considerar el concepto de Casalla de “universal situado” que ha encontrado un lugar en las principales disputas con la filosofía del resto del mundo. También, aunque muy solapadamente, es posible vislumbrar la impronta astradiana en los trabajos de Enrique Dussel, en referencia a la necesidad de la creación de un discurso propio. De hecho, ya en la revista *Kairós*, que Astrada escribe prácticamente en soledad con la colaboración de su hijo Rainer Astrada y su discípulo Alfredo Llanos, comienza a aparecer la idea de la necesidad de aunar los esfuerzos de los países oprimidos, haciendo mención de la situación de los pueblos africanos, tema que será central en el Declaración de Morelia de 1975,⁵⁰ otro texto fundante de la Filosofía de la liberación.

El pensamiento de Astrada ha girado siempre en torno a un proyecto político propio, comenzando por la conjunción de los conceptos de Heidegger y Marx hasta llegar al peronismo, en donde se da cuenta de que desde nuestra tierra debe surgir una filosofía que pueda fundamentar un programa político que debe, si quiere ser auténtico, liberarse del lastre del colonialismo. Es así que va desde la pampa hacia los andes, desde la nación argentina a la patria grande, construyendo a partir de la cultura autónoma una filosofía situada. De ahí que también haya un tránsito de la interpretación del *Martín Fierro* hacia los textos fundantes de las cosmovisiones inca, maya y azteca, así como lo hay desde el concepto de “libertad” hacia el de “liberación”. Con lo que es posible afirmar que Astrada no es un mero precursor del principal movimiento filosófico latinoamericano, la Filosofía de la liberación, sino que, al decir de Gerardo Oviedo,⁵¹ es un fundador solapado, pues podemos vislumbrar en su pensamiento el germen de la filosofía latinoamericana que mayor peso tiene en la actualidad.

⁵⁰ AAVV, *Declaración de Morelia*, Michoacán, México, 1975.

⁵¹ Oviedo, Gerardo, “La diferencia práctica. Latinoamericanismo filosófico y liberación descolonizadora en los escritos del segundo Astrada”, en *Revista de hispanismo filosófico*, N° 27, 2022.

Bibliografía

AAVV, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973.

AAVV, *Declaración de Morelia*, Michoacán, México, 1975.

Astrada, Carlos, “Heidegger y Marx”, en *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, Año II, N° 10, 1933.

---, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, Primera edición 1948.

---, “Fetichismo constitucional”, en *Hechos e Ideas*, Año IX, N° 55, 1948.

---, *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, 1948.

---, “Mito, tiempo e historicidad”, en *Cuadernos de Filosofía*, Fasc. VII, Buenos Aires, 1953.

---, “La filosofía latinoamericana como exponente de una cultura autóctona”, en *Anais*, Vol. III, San Pablo, Brasil, 1956.

---, *El marxismo y las escatologías*, Buenos Aires, Procyón, 1957.

---, *Tierra y figura*, Buenos Aires, Ameghino, 1963.

---, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, Segunda edición 1964.

---, *Humanismo y alienación*, Buenos Aires, Devenir, 1964.

---, “Autonomía y universalismo de la cultura latinoamericana”, en *Kairós*, N° 1, 1967.

---, “Realismo de la utopía”, en *Kairós*, Año II, N° 4, 1968.

---, *Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2022.

Bustos, Nora Andrea, “Carlos Astrada: Sociología de la guerra y filosofía para la paz”, en *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, N° 1, 2010.

- , “La autoridad de la filosofía en el estado peronista: la fundamentación de la tercera posición”, en *III Jornadas Nacionales de Ética y I Jornada Interdisciplinaria sobre Autoridad*, Buenos Aires, UCES, 2011.
- Casalla, Mario, “Democracia y filosofía en América Latina. Una convivencia tan difícil como necesaria”, en *Revista Logos*, N° 8, 1998.
- Cerutti Guldberg, Horacio, “El derecho a nuestra utopía”, en *Revista de Historia de las Ideas*, N° 3, Quito, 1982.
- Cullen, Carlos, *Reflexiones desde Nuestra América*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2017.
- David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2004.
- Kusch, Gunter Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, San Antonio de Padua, Castañeda, 1978.
- , *Obras Completas*, Rosario, Fundación Ross, 2007.
- Lugones, Leopoldo, *El payador*, Buenos Aires, Otero & Co., 1916.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Oviedo, Gerardo, “La «diferencia práctica». Latinoamericanismo filosófico y liberación descolonizadora en los escritos del segundo Astrada”, en *Revista de Hispanismo filosófico*, N° 27, 2022.
- Roig, Arturo, *La utopía en el Ecuador*, Quito, Biblioteca Básica del pensamiento ecuatoriano, 1987.
- Santucho, Francisco René, “Integración de América Latina”, en Santucho, Blanca Rina, *Nosotros, los Santucho*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1925.